

NOSOTROS

-POLÍTICA, LETRAS, CIENCIAS Y SOCIOLOGÍA

SE PUBLICA CUATRO VECES AL MES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Lorca, un mes Ptas. 0,75

Fuera, trimestre 3,--

PAGO ADELANTADO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
NOGALTE, 18

AÑO II

Director: JOSÉ BARNÉS MORENO

LORCA 7 DE MAYO DE 1933

Núm. 61

DEL MOMENTO

Matando el tiempo

Asegura un dicho popular ya viejísimo, que, cuando el demonio no tiene que hacer, mata moscas con el rabo. Deporte, por lo visto, muy socorrido contra el aburrimiento y el tedio de ese «Señor de las Tinieblas» durante esos períodos de contrición y arrepentimiento por los que pasan los hombres, después de haberse dedicado una larga temporada, a molestar a su prójimo y hacerle la vida imposible.

Aquí, por no ser menos que ese pavoroso y horripilante ciudadano, y como buenos hijos de estas tierras meridionales, calcinadas y abrasadas por el sol, llenas de un inmenso hastío como un prolongado bostezo de la mañana a la noche, si no matamos moscas con el aditamento posterior, (algunos lo llevan muy bien disimulado) hacemos algo bien peor y más censurable: Matamos el tiempo, que es tanto como matar algo de nuestro espíritu, algo de nuestra razón de existir, en un abandono suicida..., al mismo tiempo que nos acarreamos el odio y el desprecio de los flemáticos hijos de la rubia Albión, que ha largos años supieron transmutar las horas en brillantes y sonoras libras esterlinas.

Si yo fuera gobernante, suprimiría de un enérgico y viril plumazo las románticas alamedas, las dulces tardes de sol y ese cielo azul purí-

simo y sin nubes que es a nuestro espíritu como una enorme losa de mármol, pesada e insoportable, aplastante y abrumadora...

Matar el tiempo. He aquí la ocupación característica del noventa y nueve por ciento de los españoles. Pero lo terriblemente paradójico de nuestro pueblo, es que, matando el tiempo, destrozándolo hora a hora y minuto a minuto, tenga a veces, el genial atisbo, la inspiración divina de una obra bella y una noble idea. Porque matando el tiempo surgió el Quijote, y por hastío, por cansancio de unos hombres ahitos de sol y cielo azul, llevóse a cabo la gesta heroica de crear un mundo... Pero esto era ayer. Hoy ya es otra cosa. El espíritu romántico de aquella época cedió su paso a la obra demoleadora de una inercia suicida y desesperante. Hoy matamos el tiempo y lo hacemos con premeditación y alevosía, sin pensar que matándolo atentamos contra lo más sagrado y hermoso que la pródiga naturaleza pudo ofrendarnos: ¡La Juventud!

Matando el tiempo, amable lector, he llegado a estos últimos renglones que era lo que me proponía, a falta de otro tema más sabroso que ofrecerte.

JOSÉ BARNÉS MORENO

Visite el BAR OLIMPIA

Esmerado servicio de Restaurant

